

Prometeo, Prometeo

Jorge Alonso*

Vigo, 23/03/2008 — v1.0

Idea original: 12/03/2008

Llamémosle Z. Podríamos haberle llamado Zeus, Júpiter o Monstruo Volador de Espaguete. U otros nombres. A su presencia llegó X. A éste podríamos haberle llamado Mercurio, Hermes o Nyarlathotep. U otros nombres. Traía noticias sobre P. Por aquel entonces no tenía muchos nombres. Uno de ellos era Prometeo.

—Está haciéndolo de nuevo. Está con los humanos. Está hablando con ellos.

Z se puso furioso. La primera vez que P había estado con los humanos les había dado el fuego y más cosas. Los humanos lo consideraban su protector. Z lo castigó enviando a la hija de Tifón y Equidna para que le devorase un órgano, llamémosle su hígado. Su hígado volvía a crecer, y su hígado volvía a ser devorado. Este castigo había de durar para siempre, por desobedecer a Z. Sólo Y o X podían atreverse a desobedecer ligeramente a Z. Pero H liberó a P, y como en aquellos tiempos Z apreciaba mucho a H, no le importó demasiado.

—Esta vez su castigo no tendrá fin. ¿Tanto quiere a esos humanos? ¡Que sean ellos los que le devoren esta vez, hasta el fin de los días!

X partió de nuevo, a cumplir la voluntad de Z. ¿Cómo hacer la voluntad de Z? La vez anterior P había enseñado a los humanos cómo realizar sacrificios para aplacar a los dioses. X era muy astuto y pronto halló la solución.

De esta forma, desde aquel entonces hasta hoy, millones de humanos se reúnen periódicamente y realizan un sacrificio en el que devoran la carne y la sangre de P. Es muy posible que tú también hayas participado en estas ceremonias, para mayor gloria de Z y X, castigando a nuestro salvador P:

—Cuerpo de Cristo.

—Amén.

*Mi correo es soidsenatas@yahoo.es, y mi página web es <http://es.geocities.com/soidsenatas/>.